

**I**SIDRO de las Heras (El Escorial, Madrid, 1924) se inició en la fotografía cuando adolescente, quince o dieciséis años, con uno de los nombres míticos de la Fotografía en Madrid, en aquella época: Félix Ortiz. Fue en 1941, recién acabada la guerra civil, de aprendizaje: *"lo teníamos que fabricar nosotros mismos: íbamos a la Farmacia y comprábamos clorato, polvos de aluminio... Entonces los fotógrafos no te enseñaban los secretos del oficio: no te dejaban entrar en el Laboratorio. Creían que iba a haber mucha competencia. Aquello era tabú"*.

En Campo de Criptana (Ciudad Real), Isidro de las Heras es toda una personalidad: fue el fotógrafo del pueblo durante más de quince años, entre 1951 y 1968. En todos esos años retrató y captó, en miles de instantáneas, a los criptanenses en sus sencillas formas de vida, en sus actos sociales: bodas, bautizos, comuniones, matanzas... Sus fotografías son, hoy, pedazos de la vida y la historia de Campo de Criptana, pueblo manchego universalmente célebre porque don Quijote, en el Cerro de la Paz, en la llamada Sierra de los Molinos, arremetió contra los ingenios de viento, creyéndolos gigantes.

En medio de la llanada árida, Criptana se asienta en una ladera, orientada al sur, de una pequeña elevación: el cerro de la Paz, dominado por históricos molinos de viento, reconstruidos. El escritor y viajero por España Walter Starkie ha escrito que *"Criptana es el sitio más acogedor de toda La Mancha"*. Y el pintor Gregorio Prieto, manchego universal, expresaría que Campo de Criptana es *"el pueblo más bonito de La Mancha"*. Hay también una antigua seguidilla, cantada en la localidad de El Romeral, que dice: *"Al Campo de Criptana/ van mis suspiros/ tierra de mozas guapas/ y de molinos"*.

A sus 78 años, Isidro de las Heras tiene buena memoria. Recuerda sus inicios en Madrid, su decisión de instalarse en Campo de Criptana, su regreso a Madrid después de trabajar más de quince años como fotógrafo. Cuenta muchas cosas interesantes, pero calla algunas más por prudencia. Tuvo que desarrollar su trabajo durante el Franquismo más duro e intransigente, negro periodo histórico de España.

—En Madrid, antes de trasladarme a Campo de Criptana, trabajé en un laboratorio de la calle de San Mateo, haciendo horas extras. Hubo tantos muertos por la guerra civil, que los familiares iban con las fotos de sus difuntos para pedirnos reproducciones ampliadas. Era un negocio muy grande. En los periódicos de provincias ponían anuncios: mándenos su foto pequeña, que se la ampliamos.

—*Cuando se determinó la obligatoriedad de hacerse el DNI hubo que fotografiar a todo el pueblo...*

—Sí. Llegó la Policía para hacer los carnets de identidad. Siempre te decían *"Vamos a estar hasta el lunes"*. Luego tenían que prorrogarlo. Y llegó un momento, cuando los agricultores regresaban del campo, a eso de las siete de la tarde, que se formaba una cola en el Estudio fotográfico... Llegué a hacer quinientas fotos para carnet en un día. Lo hacía de la siguiente forma: con el estudio lleno, mi mujer cobraba a grupos de 36 personas. Mi ayudante les daba las indicaciones y luego yo hacía las 36 fotos. Cuando acababa, ya tenía otra máquina cargada. Así, hasta 500 fotos o más. Por la noche la dedicábamos a revelar y positivar, sin dormir. Aquello me hizo ganar mucho dinero: me pude hacer una casa. Lo malo es que la Policía llevaba su fotógrafo. Aquello sería hacia el año 1952. El fotógrafo de la Policía, al que le cedieron gratuitamente un local en el Ayuntamiento, llevaba una espuerta donde echaba el dinero. Después buscó otro local, junto a la carnicería. Y nos fastidiaba los precios, porque iba a trabajar barato. Tuve que poner los precios más baratos que él. Entonces cobrábamos 75 céntimos.

*Cada fotografía de Isidro de las Heras es un testimonio gráfico de primer orden, un documento visual: un labrador*



*acarreando agua, llevada a lomos de su borrico; dos abuelas introduciendo a su nieto "de pañales" en el interior de la barriga de un gorrino recién sacrificado, en un extraño ritual de sangre; gañanes con sus mejores ropas montando mulas engalanadas, en las romerías más típicas; campesinos en toda su pobreza, posando con entereza y dignidad... ¿Cómo era la vida en Campo de Criptana en aquellos años?*

—Muy dura, era muy dura. La Mancha era dura. La Mancha es una tierra donde a los campesinos les costaban mucho trabajo ganarse el jornal. Había mucho latifundio. Estaba el conde ese, que tenía media Criptana, que era muy grande: llegaba hasta Miguel Esteban y por ahí, Socuéllamos, Pedro Muñoz, Quero, Villacañas... Les costaba mucho trabajo sacar el jornal, porque casi todos eran asalariados, gañanes. Cuando se iban de quintería, se iban para 15 días. Se llevaban queso y tocino blanco. Ricos en el pueblo había cuatro o cinco y tenían casi toda la extensión del campo. El resto tenían una viñita y nada más: era muy duro. Los ricos se dejaban muy poco dinero en Criptana: tenían su piso en Madrid, venían en coche propio a Madrid, presumían de comprar en grandes almacenes, se gastaban el dinero fuera de Criptana. A nosotros nos quedaban los gañanes.

La vida en Criptana y me imagino que en otros pueblos de La Mancha, era muy singular. Recuerdo que en el Cine se daba un descanso muy largo: era para los gañanes, como venían con las mulas y las tenían que llevar en casa del señor, a la cuadra... La vida allí era muy dura, muy dura en aquellos tiempos.

*En Campo de Criptana hay un tipo de casas-cueva, en la parte alta de la población. Son realmente semi-cuevas, con una porción edificada en la parte exterior, donde está la fachada. Estas viviendas siempre han estado habitadas por las personas más pobres, que se las construían y ampliaban según sus necesidades: tienen la ventaja de ser un tipo de construcciones muy económicas y rentables, capaces de soportar cualquier inclemencia meteorológica pese a sus carencias. No disponen de buena luz y la ventilación es*